

8.

burgués, sin otro lujo que un almohadón de pluma de cisne.

El Kaiser duerme en un camastro igual al que los reglamentos militares prescriben para los suboficiales del ejército alemán. Sin embargo, las sabanas, de finísimo lienzo, no se ajustan á los modelos de ordenanza. . . . Se acuesta á las once con puntualidad admirable, salta de la cama á las cinco de la madrugada. Sueño zjitudelimo.

El Rey Humberto no puede conciliar el sueño sino en un lecho muy duro. Duerme perfectamente.

Banquete al señor Romaña,

En el Restaurant de la Exposición se efectuó ayer en la mañana el banquete ofrecido por el «Centro Republicano» al señor Eduardo L. de Romaña, candidato de la coalición demócrata-civilista, á la Presidencia de la República.

El espacioso comedor del Restaurant había sido vistosamente engalanado con guirnaldas, globos de flores naturales, escudos, banderas y otros adornos, que artísticamente combinados, daban al recinto un agradable golpe de vista. A esto contribuía eficazmente un hermoso pabellón peruano colocado frente á la puerta principal, y en cuyo centro se destacaba el retrato del señor Romaña, rodeado de palmas, guirnaldas y flores.

Conforme iban llegando los invitados, eran obsequiados con una medalla de plata conmemorativa del acto, en cuyo anverso están gravadas las armas de la Patria y en el reverso la siguiente inscripción:—Banquete en honor del ciudadano Eduardo L. de Romaña—

“El Centro Republicano” — Lima
Abri 30 de 1899.

Un momento antes de las 12 m. llegó el señor Romaña acompañado de su hermano el señor Alejandro de Romaña y del doctor don Mariano Balaunde, quienes fueron recibidos por las comisiones nombradas al efecto, pasando en seguida al comedor, donde después de tomar un *cocktail*, ocuparoo los comensales sus respectivos asientos.

El siguiente fué el *menú* que se sirvió

Potage

D'écrevisses á la Péruvienne
Hors d'œuvre assortis

Poisson

Filets de turbot sauce
Hollandaise
—Santerne—

Entrées

Vol-au-vent á la financière
—Bordeaux—
Canard au riz á la Limentienne
Punch á la romaine
Filets piqués aux truffes et
Champignons

Desserts

Omelette Beulée
— Champagne—
Fruits de saison
—Pousse-café—
Café

Al servirse la primera copa de *champagne*, el doctor Manuel Carpio Rivera, Presidente del “Centro Republicano”, ofreció el almuerzo al señor Romaña, en los siguientes términos:

Señor de Romaña:

Una vez más me cabe la honrosa satisfacción de dirigiros la palabra, á

9
5

nombre del "Centro Republicano" para ofrecer os este modesto banquete, como una prueba muy sincera del afecto que os profesan todos sus miembros, y de la complacencia que os experimentan de hallarse reunidos á vuestro lado.

Esa complacencia llegará señor á su más alto grado, el día que colmadas las legítimas y patrióticas aspiraciones de los hombres amantes de la paz y del progreso, á cuyas filas pertenecen los ciudadanos que componen el "Centro Republicano", os veamos en el Poder dirigiendo la marcha próspera del Estado.

Señores:

Por el triunfo de nuestro amigo y candidato á la presidencia de la República señor Eduardo L. de Romaña He dicho.

En seguida el señor don Francisco Cervero se expresó así:

Señor Romaña:

Señores:

Como miembro del Centro Republicano, deseo dirigiros la palabra en esta significativa fiesta, con que ha querido manifestaros una vez más sus afectos personales y sus simpatías políticas.

La patriótica iniciativa para que la transmisión del mando supremo de la República se realice pacíficamente, sin trastorno del orden social ni entorpecimiento de la marcha regular de las instituciones públicas, mediante la alianza realizada con este fin por los dos poderosos é históricos partidos políticos Civil y Demócrata, tuvo en estos noble y generosa acogida; y de ese concierto armónico, surgió la designación de vuestra honorable persona, para ocupar en el próximo período Constitucional, el so-

lido de la Presidencia de la República; designación acertadísima si se atiende á las relevantes cualidades personales que os adornan y á vuestros limpios y dignos antecedentes políticos, y que ha encontrado eco simpático en las más apartadas regiones del país, mereciendo la aprobación de la gran mayoría del pueblo, y muy especialmente de la gente sensata, que desea y quiere ante todo la conservación del orden público, como único medio para que el país continúe por el feliz sendero de su verdadera regeneración.

Vos, señor Romaña, con singular y patriótico entusiasmo, habéis aceptado tal designación, y correspondido al espontáneo llamamiento de vuestros conciudadanos, sin más mira que el bien de la Patria, sin otro objetivo que trabajar por su regeneración y engrandecimiento, toda vez que en vuestro noble espíritu jamás se han albergado ni la ambición de mando ni la sed de poder.

En repetidas ocasiones habéis manifestado los principios que os servirán de norma y programa político; recordo que dijisteis: que el fiel y estricto cumplimiento de la ley, será en primer lugar, vuestro más cuidadoso empeño; que el respeto á la libertad en sus más amplias manifestaciones tendrá en vos su más segura garantía, que en el desempeño de las labores de Gobierno, no haréis exclusiones odiosas de los hombres útiles de todos los partidos ó agrupaciones políticas; que precisamente si se fijaran en esa actitud ca y renérgica política, os rodearís de los ciudadanos que por su idoneidad y merecimientos personales, puedan ser colaboradores inteligentes de un gobierno verdaderamente nacional; que la difusión y fomento de la instrucción

popular, especialmente en las apartadas y populosas comarcas de la sierra, donde el ochenta por ciento de los habitantes indígenas yacen sumidos en las tinieblas de la más crue ignorancia, e le narran en voz del benefactor que les lleva la luz de la instrucción; que el impulso y desarrollo de las industrias y el comercio, la irrigación de nuestra extensa é inculta costa — y en fin, la inmigración y otros elementos indispensables para el desarrollo de la riqueza y prosperidad nacional, tendían en vista su más decidido apoyo y entusiasta protector. Hábeles ofrecido también hacer esfuerzos posibles, para que vuelvan al seno de la madre patria nuestras hermanas *Tagna* y *Arica*, víctimas del más injusto é indefinido cautiverio.

Esas elevadas ideas y levantados propósitos que os propongo realizar animados de vuestros nobles sentimientos, serán secundados, señor Romaña, por los modestos esfuerzos de los miembros del Centro Republicano, y por todos los buenos ciudadanos, que en compañía de él, formarán la vanguardia de las legiones que marchan en las próximas elecciones á depositar en las ánforas los votos que junto con las aclamaciones del pueblo os llevan á la Presidencia de la República.

Señores lebanremos las copas para brindar por el esclarecido ciudadano, señor Romaña, en que se hallan cifradas las más legítimas aspiraciones de nuestra patria; por el hombre público, que educada en la culta Inglaterra, en tierra clásica de la libertad, del trabajo, de la riqueza y del poder, sabrá ser el más celoso guardián de la libertad y del derecho; cuyo respeto recíproco hacen que fraternicen

y vivan en armonía los hombres y los pueblos de todas las razas, y de todos los continentes, cualesquiera que sean sus ideas políticas, sus creencias religiosas, sus inclinaciones y costumbres, consiguiéndose así que la humanidad marche pacíficamente por el sendero de la civilización y del Progreso.

Brindamos, señores, por el futuro mandatario de la Nación que sabrá dirigir con acierto la política Interna y Externa de nuestro amado Perú hasta verlo colocado en el puesto que le corresponde en el concierto de las naciones americanas.

A continuación el señor César Vila dijo:

Señores:

Unánime ha sido el aplauso con que la República acogió la candidatura presidencial de nuestro digno ciudadano é ilustre vástago de la ciudad del Misti; y no es remoto el día en que los pueblos le ceñirán en el pecho los atributos del poder supremo como galardón á su mérito civil.

Los pueblos han tenido siempre la intuición de sus grandes destinos en la tierra. Cuando el engrandecimiento del país está cifrado en el silvato de la locomotora, en el arado y azadón, en el acueducto que riega nuestra costa y en obras materiales gigantescas que tiempo ha reclama el portentoso Perú, tiene la buena suerte señores, de haber puesto patriótica mirada en una personalidad descolante por las elevadas dotes y aptitudes que el cielo le otorgara, — dotes y aptitudes que logró edificar y perfeccionar.

cionar en la nación más práctica y laboriosa del mundo,—y que soy penda de inefable garantía para el progreso del Perú.

La patria necesita muy pocos políticos, pero muchísimos hombres de acción que se combatan con fé y sabiduría, la gran faena de la restauración nacional.

El señor Eduardo Romaña que simboliza hoy la esperanza pública personificará mañana la ventura del Perú. Cuando desde la cima de la pirámide social desparezcan los bienes positivos que demandan las necesidades de la nación, se conquistará el aprecio y respeto de todos los corazones peruanos, atraerá á los indiferentes y desarmará las prevenciones de los más empedernidos adversarios de su candidatura.

Estas serán las armas poderosas que afianzen la estabilidad de su futura administración, quedando la de los cuarteles y arsenales exclusivamente reservadas para la custodia y defensa de la honra y seguridad de la patria. Así, la nación conquistará la paz que ansía y el ejército la dignidad que caracteriza su noble y elevada misión en el Estado.

Como militar peruano formulo cumplidos votos porque en el nuevo siglo se inicie, bajo el gobierno de un digno é ilustre hijo de Arequipa, el engrandecimiento de la República, sustentado con la brillante instrucción y sólida disciplina de nuestro valeroso ejército. He dicho.

El señor Federico García, fué muy apaciguado, después de proclamar

lar el siguiente brindis.

Señores:

Levantemos esta copa por el noble pueblo de Arequipa, cuyas virtudes cívicas, todos reconocen, y así se explica: el que uno de sus hijos nuestro distinguido amigo el señor Eduardo L. de Romaña, sin haber pensando en ser Presidente de la República, se resigna, contrariando sus propósitos, á aceptar el puesto de gobernante, por sólo acatar la voluntad de los hombres de orden, que son, hoy, *mayoría en el Perú*.

Tras una breve pausa, el señor Romaña púsose de pie y agradeció la manifestación de que era objeto en los siguientes términos:

Señores:

En la espléndida velada con que me honrasteis hace poco tuvisteis ocasión para expresarme vuestros entusiastas y patrióticos intentos. Fuisteis en esa sencilla y amenísima fiesta, los ciudadanos á quienes movía la aspiración hermosa del engrandecimiento del Perú; y por eso vuestras palabras tuvieron todo el ardimiento de que son capaces los que desean ver feliz y próspera á la nación en que han tenido cuna.

Yo también encontré el medio de alentar vuestra esperanza, prometiéndoles que, si llegaba al Poder, no seriais burlados en vuestros anhelos; desde que yo no tomaba la exaltación de mi persona como un halago efímero sino, más bien, como el más penoso de los sacrificios.

Hoy no nos hemos reunido para cambiar, otra vez, las ideas de un

político programa. Hoy se han juntado los amigos de corazón para fusionar sus sentimientos; porque si es vosotr... veo á los ciudadanos determinados á la lucha, persiguiendo el bien positivo de su patria, — también contemplo á los que, generosos me brindan su personal cariño, alentando mi espíritu para la grave tarea de mañana y ofreciéndome en valioso concurso para hacer de mi Gobierno una de las gerencias más populares y fuertes.

Brindando pues, por mis queridos amigos del «Centro Republicano» por un distinguido presidente que se multiplica dando forma á su patriótico ideal. Por vosotros todos que —pertenecientes á las diversas secciones del Perú— sois como un grupo llamado á representar la voluntad nacional, con todos sus entusiasmos y todas sus grandezas»

Una salva de aplausos se dejó sentir tan luego que hubo terminado de hablar el señor Romaña.

A demás hicieron uso de la palabra los señores Bravo, Beaudet, Reyna, doctor Sánchez Gutiérrez y Alejandro de Romaña, quien dijo, más ó menos, que para cerrar con llave de oro la significativa fiesta q' en ese momento se realizaba, proponía un brindis por S. E. el Presidente de la República y porque el ciudadano que le sucediera en el mando supremo, continuara la obra de regeneración y progreso iniciada por el Excmo señor Piérola.

Finalmente el señor Felarico García brindó por la prensa peruana y en especial por EL COMERCIO,

haciendo notar que este diario se halla próximo á celebrar sus bodas de diamante.

Terminado el almuerzo los 60 invitados se dirigieron al kiosko de la palmeras donde el fotógrafo señor Ramos sacó varias vistas.

Una buena orquesta amenizó el banquete tocando escogidas piezas de su repertorio.

—(10)—

"La Opinión Nacional"
Lima 1^o Mayo 99.

Algo sobre la risa

El que se ríe de todo, anuncia que es un simple y un ignorante.

El que de nada se ríe, denota un humor sombrío, melancólico y un antropo.

El que se ríe de pocas cosas, denota gravedad de carácter y hábito á meditar sobre cosas serias.

El que se ríe á carcajada tendida, denota que es franco, alegre y amigo de esparcimientos, y poco sumiso á las reglas de sociedad.

El que se ríe reservadamente, conteniendo su impulso natural, denota que está muy bien educado, y que es dueño de dominar sus instintos y pasiones.

El que no ríe sino de un lado, en señalando la mitad de sus dientes, indica que es burlón caustico, murmurador, incrédulo y matricioso.

El que se ríe afectada y continuamente, ó tiene cuando habla á su superior la sonrisa en sus labios, denota que es un adulator,